

LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA SEGURIDAD

Eduardo Godino Estívariz

Comandante del Ejército de Tierra.

Introducción

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 han planteado nuevos retos políticos, y han despertado de forma trágica la conciencia y la atención pública sobre cuestiones de seguridad. Los nuevos riesgos son globales y existe una posibilidad de que el miedo se instale en las opiniones públicas de las democracias más avanzadas: un estado de psicosis colectiva, que puede acabar minando las bases esenciales de nuestra convivencia.

El nuevo paradigma de seguridad que ahora se abre paso nos sitúa ante un escenario en el que el cambio en la naturaleza de las amenazas y la brutal evidencia de su existencia llevaría a poner en cuestión las respuestas a las mismas y la idoneidad y validez de las estrategias e instrumentos sobre los que se ha venido construyendo la seguridad; un concepto este, el de seguridad, que, como el del orden internacional es sometido también a revisión; este nuevo concepto que no sólo abarca la seguridad en el ámbito militar, sino que es multidimensional, afecta al conjunto de las actividades que se desarrollan en la sociedad actual.

La opinión pública que tan a menudo se desprecia, es sin duda una variable importante en las decisiones sobre política exterior y de defensa, por cuanto el parecer de las masas suele definir los límites aceptables de la política, dentro de los cuales los dirigentes políticos pueden resolver las controversias que enfrentan a las mayorías. Si bien es cierto que el margen de maniobra de los dirigentes es mayor en el ámbito de la seguridad que en otras áreas políticas, también lo es que en los últimos años las decisiones políticas sobre la seguridad cada vez se ven más sometidas al escrutinio y debate público lo cual

puede interpretarse como el resultado de una participación más activa y mejor informada de la ciudadanía en el proceso político.

Durante la mayor parte del siglo XX, España ha estado al margen de los grandes acontecimientos internacionales. La neutralidad en las guerras mundiales nos privó de cualquier protagonismo, incluso de cualquier participación en los sistemas de seguridad del denominado mundo occidental. En realidad, el único vínculo con ese sistema de seguridad fue el que se estableció a partir de la firma del tratado de 1953, con Estados Unidos, para la construcción y uso conjunto de ciertas bases aéreas y navales en territorio español, aparte de algunos otros tratados con algún país europeo para la realización de maniobras militares conjuntas más o menos periódicas.

Marco de estudio

El marco donde se van a definir los elementos que van a intervenir en este estudio es, en primer lugar, el de la comunicación política en materia de seguridad en el que se deben considerar el papel de sus principales actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: como actores emisores, las élites políticas y periodistas y como actores receptores, la opinión pública. Y, en segundo lugar, la revisión del nuevo concepto de seguridad a nivel internacional.

En relación con las élites políticas y los medios de comunicación hay que destacar que seleccionan y simplifican la información. El hecho de que la agenda programática de las fuerzas políticas y sociales se pase a los medios de comunicación para su mediatización, genera una manipulación y elaboración de la información transmitida a la opinión.

Los medios de comunicación se han convertido en importante fuente de interpretaciones de la realidad social. Su importancia se incrementa si añadimos que en ellos se discuten los asuntos públicos de trascendencia, hasta el punto de que hoy en día resultaría impensable la comprensión del mundo sin medios de comunicación.

La posición real de los medios en la sociedad está más cercana al poder político y económico que controla qué es y qué no es información, que a las audiencias o públicos. No puede ser obviado que los medios de comunicación tienen un carácter más mediatizador que mediador. La selección de lo que será o no será noticia supone una disminución de la realidad informada y conocida por los públicos.

Respecto a los receptores, la manifestación de la opinión y del comportamiento sobre temas de seguridad está ajustado a la cultura política de los españoles caracterizada por el desinterés y apatía por los asuntos de política exterior, que, a su vez, alimenta un desconocimiento de los mismos.

La opinión pública es en la actualidad un concepto que se basa en un predominio del punto de vista cuantitativo frente al cualitativo de antaño. A esta variación del concepto se une la transformación más profunda que ha sido la introducida por el surgimiento y auge de los medios de comunicación de masas que, gracias al avance de la tecnología, hacen posible que no existan fronteras para que sociedad civil y Estado puedan confluír y dialogar, abriendo camino hacia la formación de opinión pública.

Hay que tener en cuenta que las encuestas no son un reflejo exacto de la opinión pública, sino que, en un momento dado, de forma sincrónica, impresionan las opiniones de una muestra representativa de la población en estudio.

Otro factor a considerar para la interpretación del término “opinión pública” es la confusión entre opinión pública y publicada, que indica la facilidad que hay en atribuir al conjunto de individuos la opinión reflejada por los medios de comunicación, que suele ser coincidente con la línea editorial de los medios referidos.

En cualquier caso, no se puede dejar de considerar a la opinión de los públicos como otro actor gracias a que sus opiniones se ven reflejadas en los sondeos de opinión publicados en los medios.

Para completar el marco de trabajo se requiere revisar el concepto de seguridad a partir de los últimos acontecimientos que han tenido lugar a nivel internacional.

Actualmente la definición de seguridad está a debate ya que hay diversos puntos de vista sin ser cada uno de ellos totalmente desestimables, si bien se considera que la seguridad es multidimensional, es decir no es un concepto que haga referencia exclusivamente a la dimensión militar, sino que se proyecta en cinco dimensiones que son: seguridad política; económica de la sociedad; medioambiental y seguridad militar:

- La seguridad política es la referida a la estabilidad del Estado, su sistema de gobierno y bases internas de su legitimidad.

- La seguridad económica esta relacionada con la capacidad para acceder a los recursos, a las finanzas y a los mercados necesarios para mantener unos niveles aceptables de bienestar y poder del Estado.
- La capacidad de la sociedad para hacer frente a amenazas y vulnerabilidades que afecten a su cultura y a su identidad como comunidad determina la seguridad de dicha sociedad.
- La capacidad de mantener la biosfera local y planetaria, en tanto que sustente el soporte físico necesario para desarrollar la existencia constituye la seguridad medioambiental.
- Por último, la seguridad militar hace referencia a aspectos objetivos (capacidad militar de los Estados), y a aspectos subjetivos (percepción que los Estados tienen unos de otros).

Ante los cambios en la naturaleza de la guerra, el empleo de los ejércitos seguirá siendo la principal herramienta de los Estados a la hora de aplicar la fuerza en el exterior. Pero ya no se enfrentarán sólo contra los ejércitos regulares de otros Estados, sino que también tendrán que hacer frente a una transformación del fenómeno terrorista, ya que algunos actores están recurriendo a él dentro de un paradigma de guerra. Es decir, combatir como estrategia asimétrica en una confrontación bélica que no podría ganarse aplicando fuerzas convencionales. Estos terroristas entienden el enfrentamiento como una guerra total que, a pesar de ser diferente a las hasta ahora consideradas, siguen dirigidas a imponer la voluntad al adversario.

Por tanto, habrá que recurrir a los ejércitos para combatir la amenaza del terrorismo ya que sólo ellos cuentan con las capacidades necesarias para cumplir determinados cometidos para favorecer la paz y la seguridad. Su empleo deberá realizarse en el marco de una concepción amplia de la guerra contra el terrorismo, es decir, como parte de una estrategia global que contemple el empleo de medios políticos, diplomáticos, informativos, sociales, económicos y policiales, además de los militares.

Todas las dimensiones de la seguridad que se han mencionado resultan interdependientes formando una red en la que es conveniente priorizar los centros de atención.

Objetivos

En el marco de las premisas señaladas sobre opinión pública y seguridad los objetivos de este estudio son: en primer lugar, analizar las causas que generan la opinión pública española sobre política exterior en materia de seguridad con la finalidad de determinar los criterios básicos para su valoración. En segundo lugar, analizar la influencia que la opinión pública ha tenido y tiene en los últimos acontecimientos internacionales e intervenciones militares.

Se va a partir del análisis de la opinión pública en cuestiones globales en materia concerniente a la seguridad para, posteriormente, centralizar la atención en la reacción de los españoles ante los importantes cambios que se han producido en el orden internacional y diferentes conflictos que han tenido lugar en la última década, calibrándose el grado de convergencia con la opinión pública europea.

Análisis de la opinión pública

en cuestiones

globales en materia de seguridad

Principales amenazas

Ante los galopantes acontecimientos internacionales que vienen afectando a la política exterior en materia de seguridad, es interesante constatar que la percepción de los españoles se ha acrecentando rápidamente en relación con las crecientes amenazas en el mundo en que viven.

Cuadro 1. Principales amenazas, en porcentaje

	Muy importante(%)	Importante (%)	Nada (%)	Ns/Nc (%)
La inestabilidad política en Rusia	6	46	32	16
La competencia económica de la EEUU	16	56	14	14

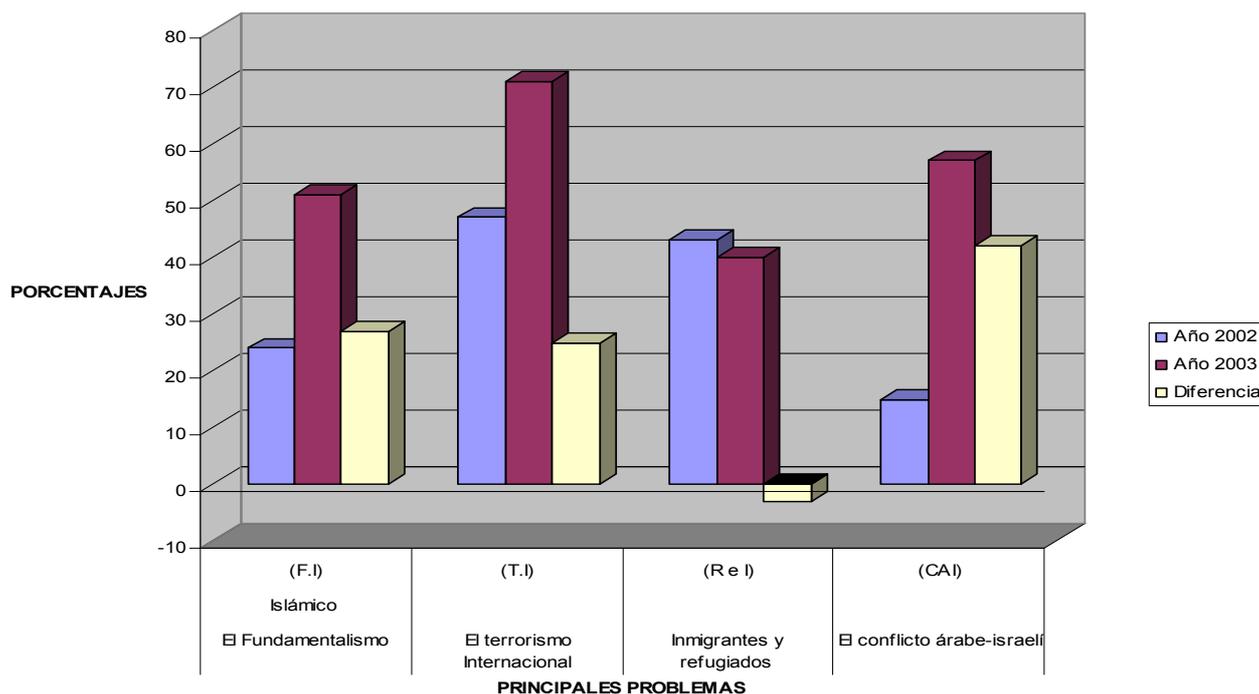
La conversión de China en potencia mundial	13	45	24	18
El fundamentalismo islámico	24	44	16	16
El terrorismo internacional	47	38	6	9
La gran cantidad de inmigrantes y refugiados que llegan a España	43	37	10	10
El calentamiento del planeta	32	43	12	13
La globalización	17	49	13	21
El conflicto militar entre Israel y sus vecinos árabes	15	47	21	17
El desarrollo por parte de Irak de armas de destrucción masiva	22	46	16	16
La tensión entre India y Pakistán	9	40	32	19

Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano : BRIE1 (noviembre 2002)

A finales del año 2002 la opinión pública española comenzó a despertar en relación con la percepción de las amenazas. En dichas fechas, el terrorismo internacional es el problema que preocupaba más; el 85% de la población lo consideraba como una amenaza a tener en cuenta; La segunda gran amenaza era la inmigración, ascendiendo a un 80% la población que la consideraba como un gran reto para España; otro de los problemas de alta intensidad era el calentamiento atmosférico global, percibiéndolo como importante tres de cada cuatro entrevistados, cuadro 1.

Se revela que los españoles se sentían poco amenazados por el resto de las amenazas analizadas. Asimismo, las tasas de no respuesta, demuestran el alto grado de indiferencia, desconocimiento o indefinición sobre los problemas planteados.

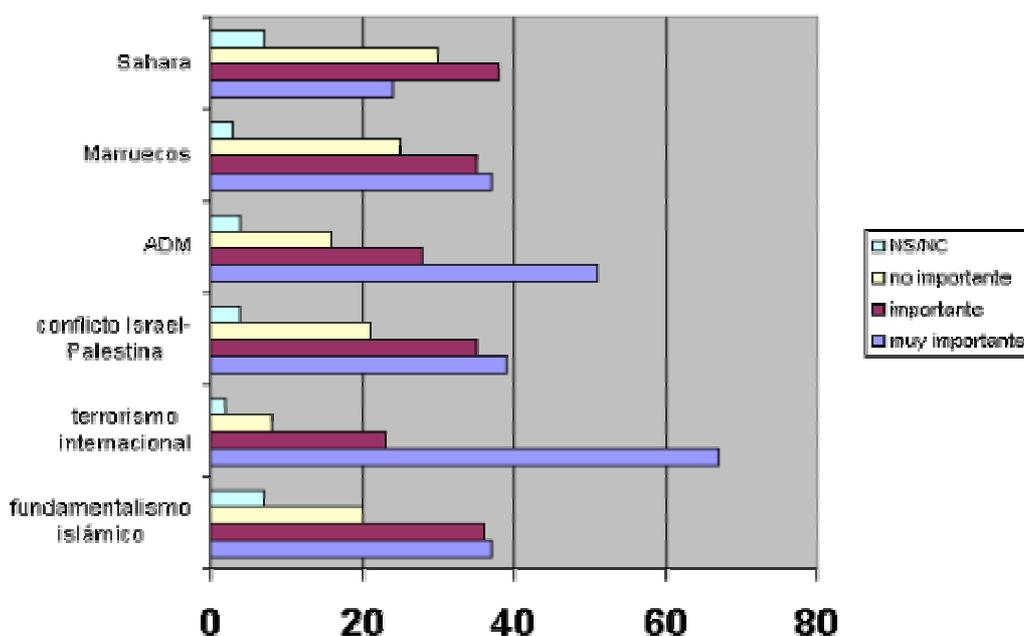
OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA ANTE LAS PRINIPALES AMENAZAS NOV-2003



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE1 (noviembre 2002) y BRIE4 (noviembre 2003).

Sin embargo, un año después, en noviembre de 2003, la opinión de la población española había cambiado notablemente. En la percepción de los españoles aumentó sobre todo la amenaza del conflicto árabe-israelí: el porcentaje es ahora cuatro veces mayor. La amenaza del islamismo y del terrorismo internacional se duplica. Únicamente se mantiene estable la importancia dada al problema de la inmigración, figura 1.

Analizando resultados posteriores del Barómetro Real Instituto Elcano (BRIE5: febrero de 2004) entre varios escenarios y motivos de conflictos, los españoles se sienten muy amenazados por el terrorismo internacional (67%), apareciendo como amenaza preocupante la proliferación de armas de destrucción masiva (51%), como se observa en el figura 2:



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (febrero 2004)

El sentimiento de inseguridad por dichas amenazas ha ido aumentando con el tiempo. Así, el terrorismo internacional era muy preocupante para un 47% de los españoles a finales del 2002, mientras que en el año 2004 lo es para el 67%, cuadro 2.

Tabla 2

	Nov 02	Feb 03	Oct 03	Feb 04
Muy importante	47	52	72	67
Importante	38	37	23	23
No importante	6	4	4	8
NS/NC	9	7	1	1

Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 1, BRIE2, BRIE4, BRIE5

El estudio *Transatlantic Trends 2003* permite una comparación internacional. Los resultados señalan que España es similar a Europa en lo que respecta a la preocupación por el fundamentalismo islámico, el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva de Irán. Es sorprendente que en cuatro de las cinco amenazas cuestionadas los españoles tienen una visión de amenaza superior a la de los restantes europeos e incluso superior a la de los norteamericanos, cuadro 3.

Cuadro 3. Comparación de los problemas internacionales de seguridad

	R- Unido	Francia	Alemania	Holanda	Italia	Polonia	Portugal	España	Europa	EEUU
Fundamentalismo	40	51	53	47	49	35	39	51	47	44
Terrorismo	69	65	74	65	71	70	69	72	70	70
Inmigración	45	22	25	21	36	20	39	40	30	38
Israel-Palestina	45	45	53	39	50	28	42	57	46	39
Irán	48	36	39	50	56	51	52	46	46	57

Fuente: *Transatlantic Trends 2003* y BRIE4: Porcentaje de respuesta “muy importante”

Se puede concluir que sólo en un año España ha convergido, incluso superado, al conjunto de los países avanzados de su entorno en la percepción de amenazas globales.

El poder de las naciones

El criterio para determinar el poder de un país ha sido preguntar sobre la importancia que los españoles dan a los siguientes aspectos: poderío militar, desarrollo económico, desarrollo científico y tecnológico, entre otros, siendo el primero el desarrollo económico con un 44%, segundo la capacidad militar con un 31% y tercero, muy por detrás, la ciencia y tecnología con un 7%.

El poder económico de España

Los españoles consideran que son las empresas las que desempeñan un papel más importante para España en el exterior, por delante de las Fuerzas Armadas o las Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

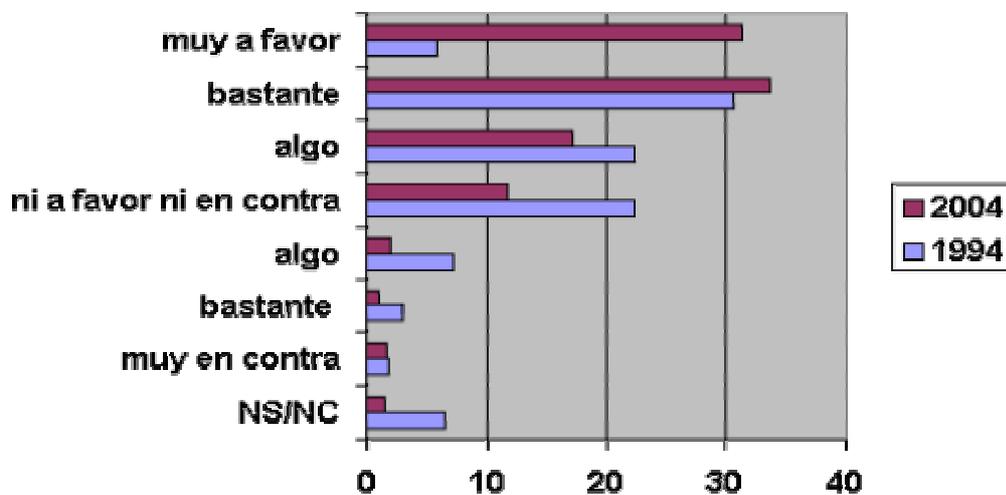
Internacionalismo y europeísmo

El 72% de los españoles opina que lo mejor para el futuro de España es tener un papel activo en la política internacional.

Fundamentalmente, debido a la proximidad geopolítica, para España la referencia más importante en política internacional es Europa. Los españoles siguen siendo fuertemente europeístas, un sentimiento que se ha consolidado desde los años noventa. Si hace diez

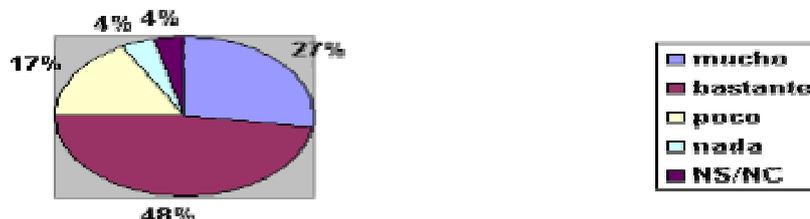
años el porcentaje de españoles con una opinión favorable era el 60%, hoy día ha aumentado hasta el 81%, figura 3.

Figura 3. Internacionalismo y europeísmo



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE5 (Febrero, 2004)

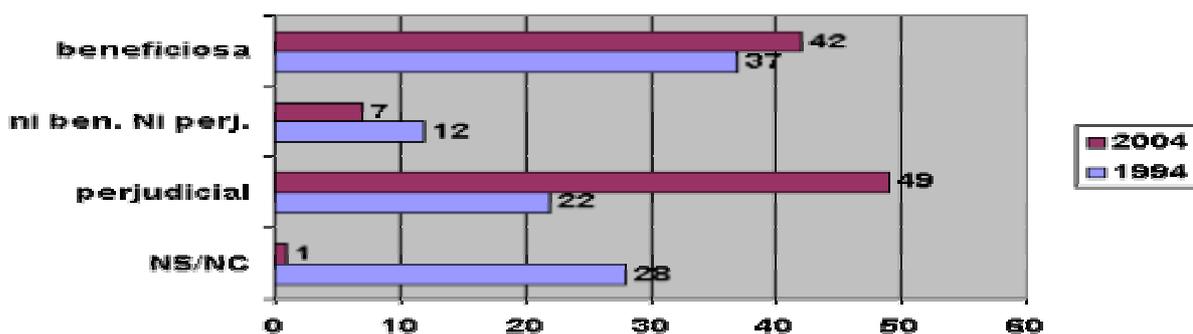
Y por supuesto, la mayoría, el 75%, también cree que España se beneficia de la Pertenencia a la Unión Europea, figura 4.



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE5 (Febrero, 2004)

A pesar de la fuerte inclinación europeísta, al analizar indicadores económicos como el euro, los españoles creen, no obstante, que la nueva moneda ha sido perjudicial para los intereses de los españoles, lo que contrasta con las expectativas que generó en su momento la introducción de la moneda única. En mayo del año 1994 sólo un 20% creía que podía ser perjudicial y hoy es más del doble, figura 5.

Figura 5. Indicaciones económicas



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE5 (Febrero, 2004)

Sin embargo, siguiendo criterios más realistas, al mismo tiempo que crece el europeísmo se extiende el pesimismo sobre el futuro político de la Unión Europea, lo que no es necesariamente contradictorio pues lo que parece disgustar a los españoles es que se cree probable una Europa de geometría variable. Y la consecuencia es que sólo el 33% piensa que a largo plazo habrá una cooperación total entre los países miembros, mientras que el 50% cree que en el futuro habrá grupos de Estados cooperando en algunas áreas pero no en todas.

Pacifismo

El 81%, opina que en las relaciones internacionales el poder económico es cada vez más importante que el poder militar. Por el contrario, el 23%, está de acuerdo en que la guerra es necesaria para hacer justicia.

Se puede considerar que los españoles tienen una cultura política pacifista. Un 15% de los españoles consideraba legítimo que, en beneficio del pueblo, otros países pudiesen imponer la democracia a otro país por la fuerza.

Ninguna de las causas se considera justificación suficiente para la guerra, salvo el genocidio que supera el 50% y que sería la única circunstancia en la que los españoles podrían aceptar una guerra justa.

Multilateralismo

Los españoles manifiestan una opción claramente multilateralista. El 80% de los españoles rechaza el ataque si es unilateral y si no cuenta con el respaldo de los organismos internacionales.

Se da una favorable acogida a la resolución 1511 de Naciones Unidas que legalizan la intervención en Irak. El 51% la califica de positiva y un 44% aceptaría que las tropas españolas se hubiesen quedado en Irak si es dentro de una fuerza auténticamente multinacional bajo mandato directo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (y no de Estados Unidos).

Sobre el refuerzo o no de las distintas instituciones internacionales se evidencia un multilateralismo que se refleja en dichas instituciones, muy positivo aunque a partir de un fondo de ignorancia y desconocimiento.

En el caso de la ONU y de la Unión Europea el porcentaje a favor de su refuerzo es significativamente más alto, cuadro 4.

Cuadro 4 Refuerzo de los organismos internacionales, en porcentaje

	Debe reforzarse (%)	No necesita reforzarse (%)	Ns/Nc (%)
OMC	37	30	33
OTAN	31	38	31
Banco Mundial	29	37	35
FMI	32	31	37
ONU	50	18	32
UE	56	13	31

Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE1 (Noviembre, 2002)

Cuadro 5. Multipolaridad entre Estados Unidos y Unión Europea

	R- Unido	Francia	Alemania	Holanda	Italia	Polonia	Portugal	España	Europa	EEUU
Sólo EEUU	22	5	8	9	5	10	7	1	10	42
También UE	52	89	70	65	80	63	80	24	71	37

Ninguno	17	4	16	22	13	17	5	73	14	5
Ns/Nc	9	2	6	4	2	10	8	2	5	16

Fuente: Transatlantic Trends 2003 y BRIE4

Multipolaridad

El antimultilateralismo español no es propiamente antiamericano sino antisuperpotencias de cualquier clase. La apolaridad es sin duda la opción que más atrae a los españoles: un 73% cree que no debería haber superpotencias; un 24% defiende la bipolaridad y la opción que la Unión Europea debería ser superpotencia; sólo un 1% está a favor de la actual hegemonía Estados Unidos.

Cuadro 6 Rivalidad entre Europa y Estados Unidos

	R- Unido	Francia	Alemania	Holanda	Italia	Polonia	Portugal	España	Europa	EEUU
Competir	19	17	11	3	12	12	20	13	14	7
Cooperar	79	76	86	86	82	82	73	67	81	90
Los dos	1	7	1	10	5	2	4	16	3	3
Ns/Nc	1	2	2	0	0	3	2	4	1	1

Fuente: Transatlantic Trends 2003 y BRIE4

Sólo un 13% defiende que la superpotencia europea debiera rivalizar con Estados Unidos, pues el 67% cree que no son potencias antagónicas y que deberían cooperar o competir según las circunstancias, cuadro 6.

España más que ningún otro país europeo defiende un modelo apolar o multipolar, y en una proporción de seis a uno en comparación con la media europea. Todo parece mostrar una tendencia fuerte a combinar europeísmo, de una parte, y atlantismo, de otra y, desde luego, a no tener que optar entre lo uno y lo otro.

La reacción de la opinión pública

en el nuevo orden internacional

Para el conocimiento de esta reacción se va a incidir en los datos obtenidos del seguimiento de las opiniones sobre las cuestiones de seguridad y la participación de España en los conflictos internacionales que han tenido lugar durante la última década. En particular los referidos a:

- La OTAN.
- Análisis de la evolución de la opinión pública española en los diferentes conflictos internacionales:
 - Guerra del Golfo.
 - Kurdistán y Zaire.
 - Conflicto de los Balcanes.
 - Intervención en Kosovo.
 - Irak.

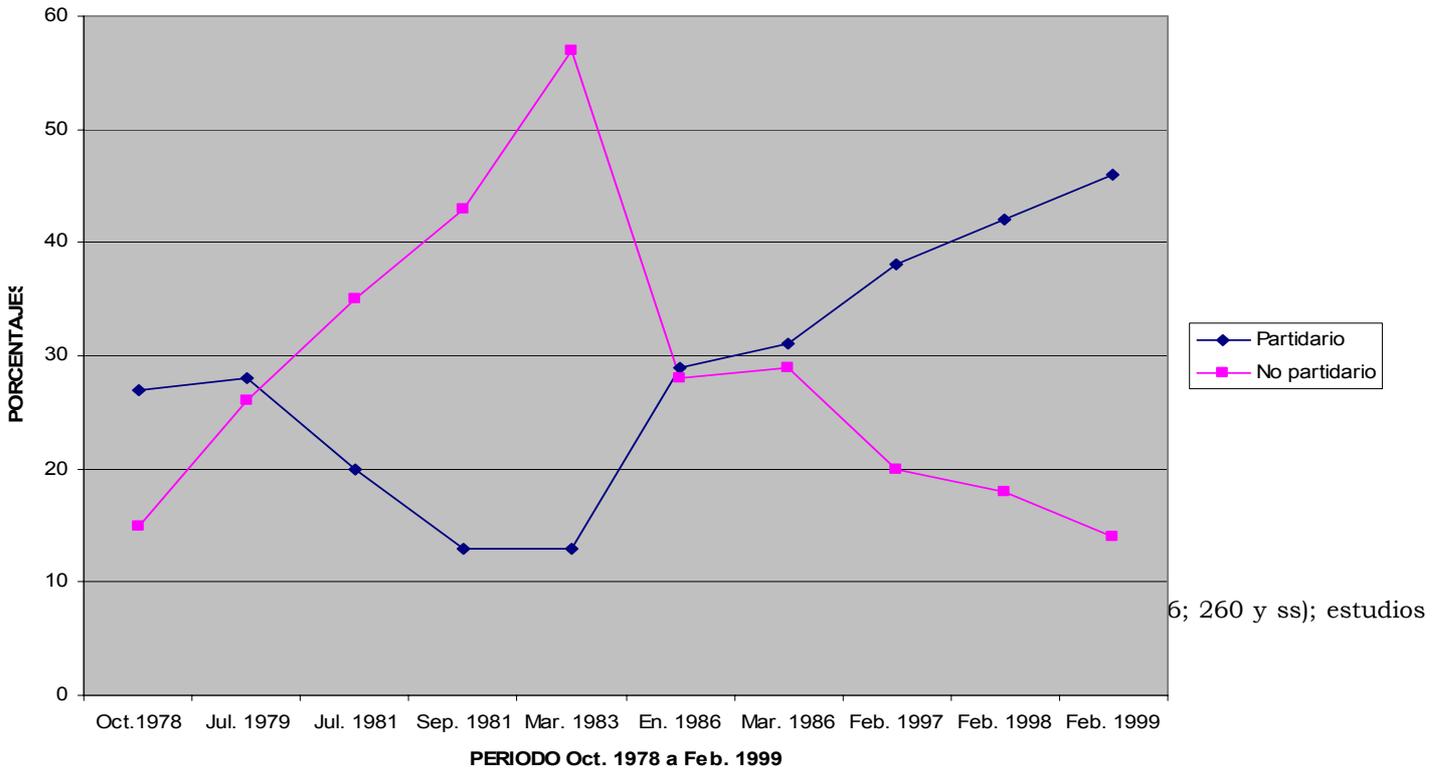
La OTAN

Hasta el año 1975 la opinión pública española (es decir, esa tercera parte que se interesaba y opinaba sobre cuestiones de política internacional) era mayoritariamente favorable a la incorporación de España a la OTAN, ya que entendía que era un modo de “hacernos europeos”.

En las elecciones del año 1982, con el slogan “OTAN, de entrada, no” era previsible que la opinión pública, hasta entonces mayoritariamente indiferente, se tornaría contraria a la presencia de España en la citada Organización, como se observa que, en marzo del año 1983, un 57% de la opinión pública estaba en contra.

En el año 1986, de enero a marzo, el Gobierno no cesó de realizar encuestas hasta lograr un resultado favorable, por un estrecho margen, en el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN en 1986. (Un 31% a favor frente a un 29% en contra). Este fue el resultado de una campaña mediática realizada por el Gobierno para dirigir la opinión pública en aprobación de su decisión sobre la permanencia en la OTAN, figura 6.

EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE ESPAÑOLES A FAVOR Y EN CONTRA DE LA OTAN



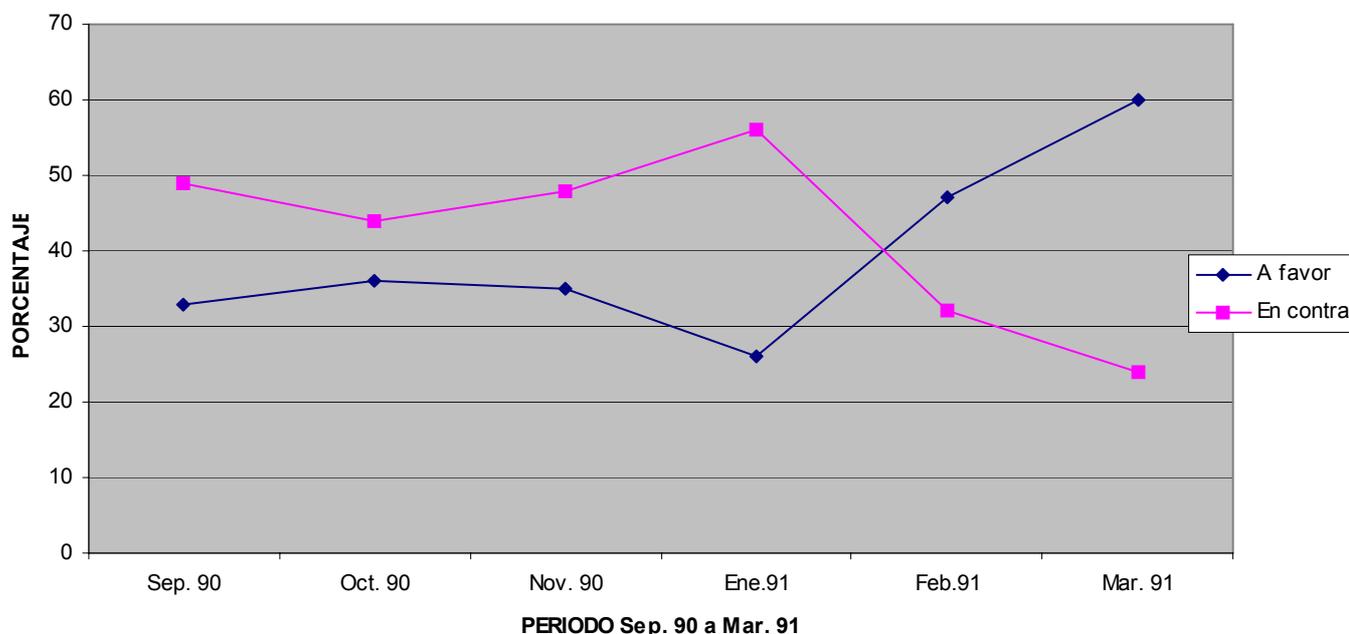
Fuente: Consuelo del Val para la década de los setenta y ochenta con datos CIS (1996; 260 y ss); estudios CIS 2.234, 2.277, 2.317; 997, 1998 y 1999 (n-7.490)

Análisis de la evolución de la opinión pública española

en los diferentes conflictos internacionales

LA GUERRA DEL GOLFO

En relación con el primer conflicto en golfo Pérsico, puede observarse que en septiembre del año 1990, un 49% de los españoles tenían una opinión contraria al envío de barcos españoles a dicho conflicto, frente a un 33% que eran favorables a esa actuación.



Fuente: Díez Nicolás: "Opinión pública y participación en la seguridad internacional". *Cuenta y Razón*, n. 85, 1994, p.58-59

Hasta enero de 1991 un 56% estaba en desacuerdo y un 26% era favorable a la intervención. Un mes más tarde, en febrero, el 47% estaba de acuerdo en que el Gobierno español apoyara la intervención, frente a un 32% que estaba en desacuerdo, (1).

Pero, en marzo de 1991, una vez concluidas las operaciones militares en el Golfo, cuando la opinión pública española comprobó que España estaba entre los países aliados que habían "ganado" la guerra, la actitud hacia la actuación del Gobierno cambió radicalmente. El 60% aprobaba la actuación del Gobierno en relación con la guerra del Golfo y sólo un 24% la desaprobaba. Y es que ganar la guerra ayuda a ver las cosas de otra forma: reconcilia a los ciudadanos, de alguna manera, con sus gobernantes, figura 7.

Si nos fijamos en la figura 8, en relación a la guerra del Golfo, sin embargo, la recuperación de valores anteriores a aquella intervención, permite interpretar esa subida como una satisfacción coyuntural por haber salido bien librados de aquella aventura (2). La vuelta al 27%, exclusivamente de acuerdo en el año 1998, demuestra que la opinión disminuye el apoyo a las intervenciones humanitarias y de paz con el paso del tiempo.

¹ Díez Nicolás, Juan, "Opinión Pública y participación en la seguridad nacional", *Cuenta y Razón*, n. 85, 1994, p 56-60.

² Díez Nicolás, Juan, *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*, Síntesis, Madrid, 1999.

En general, las dudas sobre la eficacia de las intervenciones humanitarias y de paz contribuyen a disminuir el apoyo necesario y requerido a futuras misiones de este tipo.

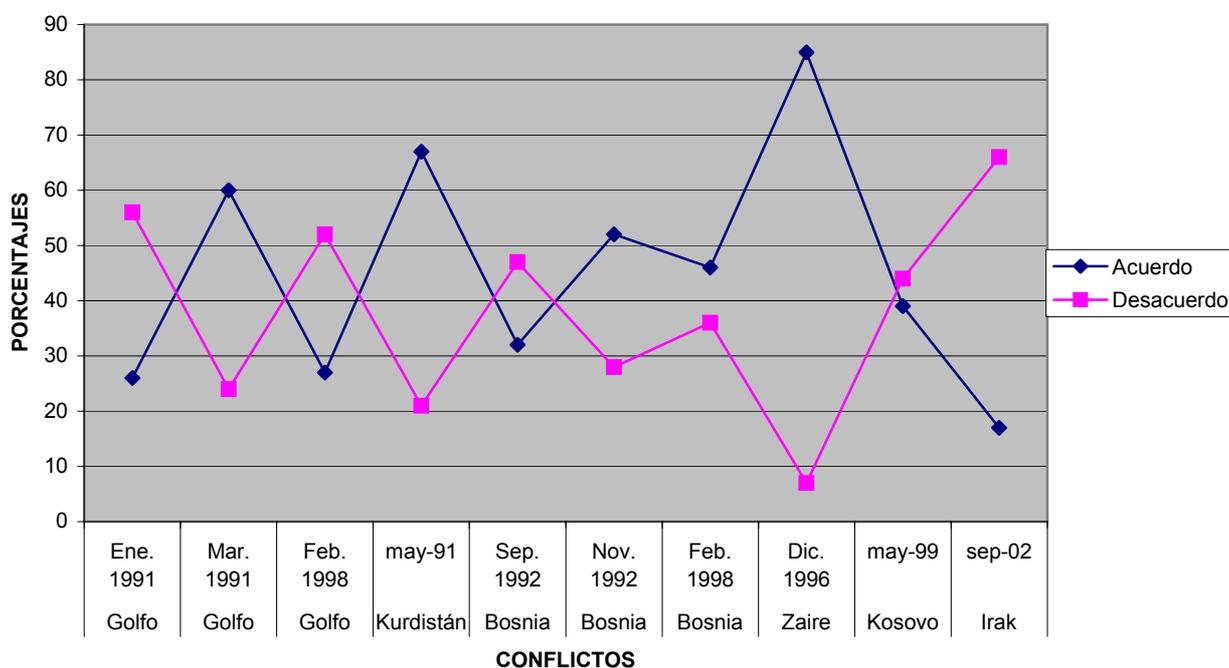
KURDISTÁN Y ZAIRE

Las intervenciones en Kurdistán y Zaire obtuvieron un apoyo mayoritario porque no estaban catalogadas como misiones de combate, siendo la ayuda a la población el objetivo de las dichas intervenciones.

CONFLICTOS DE LOS BALCANES

El proceso que se siguió respecto al conflicto en la antigua Yugoslavia ha sido similar. En septiembre del año 1992, un 47% de los españoles mostraban su disconformidad con el “envío de La Legión a Yugoslavia”, y sólo un 32% eran favorables a dicha acción. Pero en noviembre un 52% estaban de acuerdo en el envío de *cascos azules* españoles a la antigua Yugoslavia como ayuda humanitaria, frente a un 28% que estaba en contra de su envío.

Evolución de la opinión pública española ante las intervenciones militares multinacionales



Datos en (%).

Fuente: Díez Nicolás (1994), Huesca González (1994), Rodríguez Mojón (1994), Datos del Zaire, El País (27-Dic-1996), los de Kosovo del estudio 2.324 del CIS y los de Irak del estudio 2.466 del CIS.

Analizando estos resultados, se observa que la opinión pública española aprueba la intervención de fuerzas en el caso que la participación sea por razones humanitarias y de mantenimiento de la paz, como se demuestra en el incremento de la opinión en un 20%, entre septiembre y noviembre de 1992, sobre el acuerdo de la presencia en Bosnia cuando definitivamente se conoció cual era la misión que se iba a desarrollar (al conocer la propuesta de envío de *cascos azules* españoles como ayuda humanitaria, en lugar del envío de La Legión), siendo el apoyo a la intervención menor si la misión a llevar a cabo hubiese sido de combate, figura 8.

INTERVENCIÓN EN KOSOVO

Con la intervención en Kosovo la opinión pública comienza a sentir un desencantamiento, mostrado por el menor apoyo a dicha intervención en comparación con la intervención en Bosnia.

Tabla 7: Opinión Pública Europea ante la intervención en Kosovo

	Dinamarca	EE.UU.	G.B.	Noruega	Alemania	Francia	Italia	España
Acuerdo	74	68	68	64	57	54	47	42
Desacuerdo	19	27	23	23	36	34	47	45

Fuente: Encuesta realizada por Angus Reid Group sobre una muestra de 8.575 personas en 17 países en abril de 1999. Reproducida parcialmente en *The Economist*, el 23 de abril de 1999.

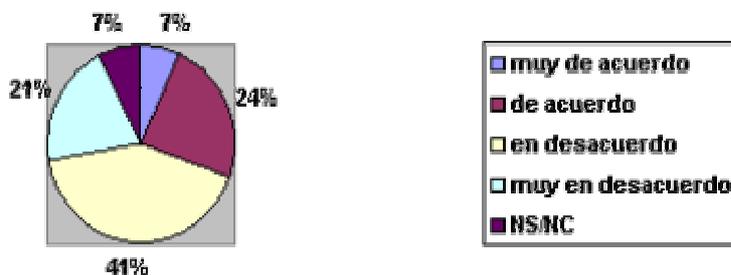
La pregunta es si apoyan o se oponen a la decisión de realizar ataques aéreos contra las instalaciones serbias en Kosovo. Los datos de España, de finales de mayo, se refieren a la intervención en sí; en el mismo sondeo, el 69% de los españoles opinaba que "los bombardeos deben cesar inmediatamente".

La opinión pública española al igual que la italiana estaba dividida, lo que constituye un cambio significativo en relación a la amplia mayoría que apoyaba la intervención en Bosnia, cuadro 7.

INTERVENCIÓN EN IRAK

En cuanto a intervención en Irak el desacuerdo con la intervención se disparó hasta el 66% frente al 17% a favor, figura 8.

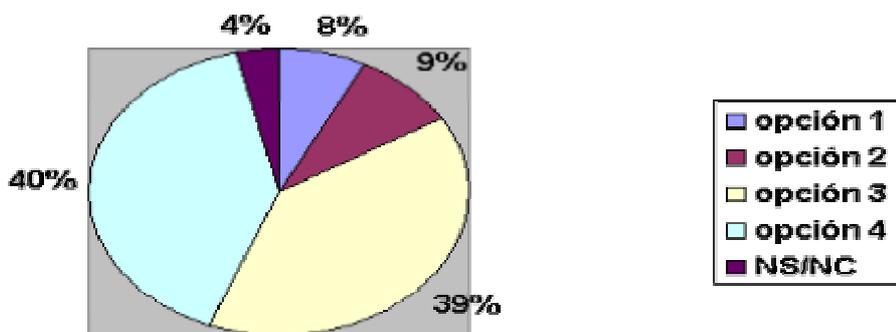
Con independencia de si había o no armas de destrucción, la mayoría, el 62%, opina que no había motivos para derrocar el régimen de Saddam, frente al 31% que cree que sí los había, como la violación de los derechos humanos, figura 9.



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (Febrero 2004)

En el mes de febrero del 2004, la opinión pública española no está a favor de la permanencia de las tropas españolas, bajo el liderazgo de Estados Unidos. Sólo un 17% la apoya. Un 40% desea que regresen, aunque, también, un porcentaje similar al de quienes defienden el regreso (39%) defienden que se queden, pero integradas en una fuerza multinacional bajo mandato directo de la ONU, figura 10.

Figura 10. Estado de la opinión pública española



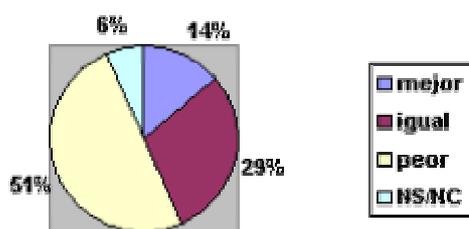
1. *Deberían quedarse y seguir como ahora dentro de la coalición liderada por los EEUU, haya o no más países que entren en ella*
2. *Deberían quedarse, pero sólo si hay más países que también participen en esa Coalición*
3. *Deberían quedarse aunque sólo si es dentro de una fuerza multinacional liderada por la ONU*
4. *Deberían regresar a España en cualquier caso.*

Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (Febrero, 2004)

Comparando los datos de los años 2003 y 2004, se observa que no hay cambios significativos en estas opiniones.

Inquiriendo sobre los aspectos globales que afectan a la situación general de la población iraquí respecto las consecuencias de la guerra, un 51% cree que los iraquíes están ahora peor que bajo el régimen de Saddam, frente a sólo un 14% que cree que están mejor, figura 11.

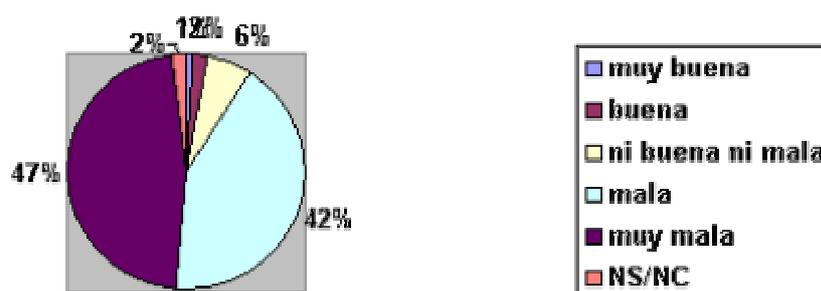
Aspectos globales de la situación iraquí



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (Febrero, 2004)

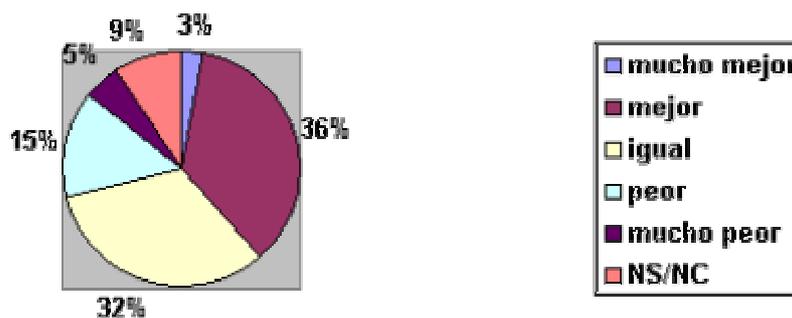
Además el 89% de los españoles cree que la situación en Irak es mala. Casi la mitad, el 47%, la valora incluso como “muy mala”, figura 12.

Opinión de la población española



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (Febrero, 2004)

Y tampoco se es muy optimista respecto al futuro. Sólo un 36% cree que la situación va a mejorar, figura 13.



Fuente: Barómetro Real Instituto Elcano: BRIE 5 (feb 2004)

Conclusiones

Sobre opinión pública y medios de comunicación

El empleo del término opinión pública para referirse a los puntos de vista sobre los asuntos actuales que tiene la sociedad, obtenidos por medio de encuestas y sondeos fundamentalmente y dados a conocer a la sociedad por los medios de comunicación son valorados sobre todo por los actores de la vida política y social de los Estados.

La opinión publicada a través de los medios es un factor de transformación de la opinión pública. Los medios adquieren el papel de modificadores de la opinión más que de reflejo de la opinión pública. Las élites políticas reconocen en los medios la forma de influir en una opinión moldeable dada la escasa tradición de los asuntos de política de seguridad.

El carácter y la estructura de estrategias informativas desplegadas por las élites políticas permiten determinar la dirección de la influencia de la información política sobre la opinión pública. Es difícil negar la existencia de una fuerte influencia o dominación de las élites políticas sobre la opinión pública.

La principal consideración de los emisores: élites políticas y medios de comunicación es que seleccionan, simplifican, manipulan y elaboran la información, lo que supone un proceso de omisión y distorsión de la información destinada a la opinión pública.

La comunicación de cualquier tipo de información nunca es neutral; siempre tiene un objetivo: impresionar, cambiar e influir en la opinión, etc. Para ello, se emplea lo que se denomina la desinformación, con lo que se pretende dirigir o encaminar la opinión del receptor.

En relación con los medios de comunicación: la tecnología de transmisión y difusión originan: el diferencial informativo, el exceso de información, la espiral del silencio, el espacio público mediatizado y el tiempo de noticiabilidad que influyen en la percepción, asimilación y comprensión de esa información generada, proporcionando opiniones desvalidas por todos estos factores. Estas circunstancias se deberían tener en cuenta a la hora de valorar la opinión pública que junto con el desconocimiento en materias de seguridad queda claramente reflejado en el gran porcentaje de no sabe/no contesta.

Los medios de comunicación buscan influir en la sociedad tanto a nivel de los receptores, los individuos, como a nivel decisorio, el poder político.

Resumiendo, es imprescindible analizar la opinión pública a partir de la información a la que tienen acceso los públicos, pero sin centrarse exclusivamente en su contenido, sino en condición de mercancía mediatizada por los medios de comunicación, las élites y el clima de opinión.

Análisis de la actitud de los españoles en materia de seguridad

La manifestación de la opinión pública española se caracteriza por el desinterés y apatía por los asuntos de política exterior, que, a su vez, alimenta un desconocimiento de los mismos.

La opinión de los españoles en asuntos de defensa y política de seguridad está todavía en formación, sometida a crecientes tensiones bajo tres aspectos: la internacionalización de España, un periodo de cambio_aceelerado en las relaciones internacionales de la posguerra fría y el actual puesto de España en la lucha antiterrorista.

El cambio de opinión se produce en la dirección de la información y de las consignas emitidas por los actores políticos y sociales. Esta aseveración adquiere más relevancia cuando pensamos en la existencia de un mundo en el que los sucesos se presentan cargados de ambigüedad y donde el público debe elegir o expresar sus opiniones muy regularmente sobre temas que se apartan del conocimiento más inmediato.

A partir de las encuestas analizadas, el resultado de las actitudes básicas de los españoles en política exterior y su visión de los más relevantes problemas actuales internacionales, en materia de seguridad, es el siguiente:

- Los españoles perciben que estamos en un mundo de amenazas creciente.
- Los españoles opinan que el poder económico desempeña un papel más importante que el poder militar a la hora de influir en el desarrollo de los países; esta idea se ve reforzada con el pacifismo que manifiesta el pueblo español, y que por lo tanto manifiesta que las medidas económicas son más valiosas para solucionar los problemas internacionales.
- Los españoles en política exterior son internacionalistas (internacionalismo cooperativo), pacifistas, apolares y multilateralistas: apoyan mayoritariamente el multilateralismo, es decir, la toma de decisiones consensuadas entre la mayor parte de Estados, y por tanto la multipolaridad, lo que indica que los españoles no son partidarios de las superpotencias directoras del orden internacional y por tanto se debe requerir, para participar en asuntos internacionales, el mayor acuerdo entre todos los países, sin diferenciar si están implicados directamente o no en los problemas a resolver. Sin embargo, no constituye esta manifestación una prueba de antiamericanismo, sino una forma de mantener el vínculo trasatlántico con los países hispanoamericanos, cuya presencia es conveniente en el orden internacional. Se podría considerar que esta postura tiene relación con el pacifismo que caracteriza a los españoles, que buscan siempre el acuerdo con el mayor número de participantes para conseguir la paz en el mundo.
- Los españoles han girado claramente del aislacionismo al internacionalismo, a pesar de su tardía incorporación a la escena internacional, defendiendo los organismos internacionales.
- Los encuestados consideran que, en el orden internacional, España ocupa un puesto en el nivel medio del diagrama mundial, reservando el papel de potencias destacadas a Estados Unidos.

El valor de las encuestas

No se puede dejar de considerar a la opinión de los públicos como otro actor gracias a que sus opiniones se ven reflejadas en los sondeos de opinión publicados en los medios. Sin embargo, estas encuestas no son un espejo exacto de la opinión pública aún cuando se pueda hacer un estudio de su evolución, debido a la aparición de estudios posteriores.

Una gran parte de los ciudadanos no presta suficiente atención a los asuntos públicos en general y menos aún a los asuntos en materia política de seguridad, de forma que se ve disminuida su capacidad de respuesta crítica ante las comunicaciones políticas que reciben habitualmente a través de los medios, dejándose llevar por las corrientes de información más intensas.

Por tanto, es imprescindible saber valorar las encuestas, sondeos, grupos de difusión, etc., como medio para conocer las opiniones de la población, utilizadas sobre todo por los actores de la vida política y social de los Estados.

Análisis y consecuencias de los conflictos internacionales

Las misiones de operaciones de paz y nuevas misiones de ayuda humanitaria que han tenido asignadas las Fuerzas Armadas, ambas sin carácter combativo, pero con la amenaza del posible empleo de la fuerza, no acaban de tener el resultado que previeron las élites políticas cuando, empleando este procedimiento, supusieron que se iban a solucionar eficazmente los conflictos internacionales a los que iban dirigidas.

Inicialmente, las ONG y los grupos pacifistas se mostraron conformes con el empleo de este sistema, pero han sido los primeros en denunciar el fracaso de este tipo de misiones, debido a que no se han cumplido los objetivos con que fueron ideadas las intervenciones de los ejércitos de distintos países como solución a los diversos conflictos internacionales que han tenido lugar en la última década.

Se puede considerar que las soluciones de los conflictos han sido parciales pues en alguno de ellos no se ha frenado la acción violenta generada y por tanto los problemas no han quedado definitivamente resueltos. Nada asegura que cuando se retiren las fuerzas multinacionales, en más o menos tiempo, puedan avivarse las disputas que generaron los conflictos iniciales, y no resueltos definitivamente.

Actualmente se está viviendo lo que se podría denominar guerra virtual; sólo se movilizan los militares profesionales como fuerzas del Estado en la participación en conflictos. A la población que se mantiene en sus hogares, sin movilizarse, se le pregunta su opinión sobre la intervención de su país en dichos conflictos y no tiene por qué apoyarlos, ni estar

de acuerdo con la participación de su país. Debe considerarse como una movilización virtual, ⁽³⁾.

En los conflictos analizados, al emplear las Fuerzas Armadas en misiones que no son las genuinas que le corresponden se puede hablar de victoria virtual, ya que no se producen victorias que originen paz y estabilidad duraderas.

Por ejemplo, en Kosovo, en lugar de la rendición de Serbia, la OTAN se contentó con un “acuerdo técnico militar” y dejó totalmente abierto el tema del estatus jurídico del territorio donde se luchaba. Dado que los medios empleados son limitados, los fines logrados también son restringidos, no se produce una rendición incondicional, ni cambio de régimen, ni disolución de capacidad bélica del adversario: sólo un ambiguo “estado final”. En consecuencia, la guerra virtual conduce a victoria virtual.

Frente a una intervención en el Golfo que se resolvió en cuestión de meses, han hecho falta varios años para decidir una intervención bastante menos resolutiva en los Balcanes. Esta tardanza y sobriedad es la mejor evidencia de que la intervención militar por razones humanitarias y de mantenimiento de la paz no tiene centralidad en el nuevo concepto estratégico y depende, en última instancia, de la presión que ejerzan la opinión pública y los medios de comunicación. De ser así, podríamos hablar de una relativa pero progresiva influencia de la opinión pública en la política internacional de la posguerra fría, ⁽⁴⁾.

La opinión pública muestra su desencanto ante las intervenciones de las Fuerzas Armadas en misiones de paz y ayuda humanitaria ya que los resultados en las últimas intervenciones no están siendo los esperados. Esto puede originar que las Fuerzas Armadas vuelvan a ser empleadas en misiones, no tanto de ayuda humanitaria como de combate. Parece claro que los ejércitos, por su formación, tanto técnica como disciplinaria, instrucción y adiestramiento, deberían atender a misiones más propias de su condición de fuerza de los Estados, misiones dirigidas a proporcionar seguridad en los

³ Ignatieff, Michael, *El honor del guerrero: guerra y conciencia moderna*. Taurus. Madrid, 1999.

⁴ Dandeker, C, “New times for the military: some sociological remarks on the changing role and structure of the armed forces of the advanced societies”. *British Journal of Sociology*, n 45 (4), 1994, p 637-645.

niveles que le correspondan (militar, política, económico, etc.) sin por ello desaparecer el apoyo humanitario que sería realizado por personal civil, protegido por la labor de las Fuerzas Armadas.

Además, el empleo de los ejércitos en este último tipo de misiones seguramente requeriría un consenso mayor entre las fuerzas políticas y sociales del país, ya que se ha comprobado que la sociedad sólo está dispuesta a consentir un número de bajas proporcional al tipo de misión de combate que se trate.

Por último, la sociedad actual sigue unos derroteros en los que la valoración del poder y cultura militar, como medio para resolver conflictos, se ve equilibrado con poder económico como medida de presión para alcanzar los objetivos que antes se conseguían por el empleo de la fuerza. Evidentemente, la sociedad actual de países desarrollados no está dispuesta a soportar unas guerras como las de antaño, de duración imprevisible, pero de resultados que aseguraban una mayor estabilidad.